

VACCEA 2011

ANUARIO



Universidad de Valladolid Facultad de Filosofía y Letras
Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

Núm. 5 junio 2012

www.pintiavaccea.es

1 €

PINTIA CAMPAÑA XXII

EXCAVACIONES EN LAS RUEDAS Y
EN LOS FOSOS DE LAS QUINTANAS

PRODUCCIONES VACCEAS

LA CERÁMICA

CUÉLLAR

CIUDADES VACCEAS

LOS ASTURES

NUESTROS ANCESTROS

LOS TESOROS PRERROMANOS DE PALENCIA

PINTIA EN LA SENDA DEL DUERO





HOTEL LEONOR

CENTRO



*Sueña
y en Soria*

*Yo voy soñando caminos
de la tarde. ¡Las colinas
doradas, los verdes pinos,
las polvorientas encinas!...
¿Adónde el camino irá?
Yo voy cantando, viajero
a lo largo del sendero...*



24 HABITACIONES
*de las cuales 3 individuales
2 dobles con salón.*

*Restaurante.
Cafetería
Spa*



*Plaza Ramón y Cajal 5
42002 SORIA-(España)
Tel.: 975 239 303
E-mail: leonorcentro@hotel-leonor.es*

www.hotel-leonor.com

CENTRO DE ESTUDIOS VACCCEOS



FEDERICO WATTENBERG

EDITA

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" de la Universidad de Valladolid

DIRECTOR

Carlos Sanz Mínguez

COLABORADORES

Juan Manuel Carrascal Arranz
Carlos Jimeno Velasco

ILUSTRACIONES

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" y autores de los trabajos respectivos, salvo indicación expresa.

DISEÑO

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

MAQUETACIÓN

Eva Laguna Escudero

PORTADA

Reconstrucción del aristócrata sexagenario de la tumba 28 de la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia*, por Luis Pascual Repiso - CEVFW

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" y Asociación Cultural *Pintia*

IMPRESIÓN

OCHOA IMPRESORES / 975 233 827

TIRADA

20.000 ejemplares

DEPÓSITO LEGAL: VA 618-2012

ISBN: 978-84-7359-705-0

- 01 **Excavaciones en Pintia.** Campaña XXII de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñafiel)
- 02 **Nuestros ancestros.** Los Astures
- 03 **Ciudades vacceas.** *Cuéllar*
- 04 **Producciones vacceas.** La cerámica
- 05 **Premios recibidos.** Un diez para diez
- 06 **Pintia proyecto docente**
- 07 **Los animales salvajes en el imaginario vacceo**
- 08 **Los tesoros prerromanos de Palencia**
- 09 **Pieza del año.** Reexcavando la tumba 185
- 10 **Pintia: en la senda del Duero**
- 11 **La otra mirada.** José Carlos Carballo
- 12 **Noticiero Vacceo**
- 13 **Humor Sansón**



PROYECTO PINTIA
Equipo de investigación 2011

Directores:

Carlos Sanz Mínguez, Profesor Titular de Prehistoria, Universidad de Valladolid
Fernando Romero Carnicero, Catedrático de Prehistoria, Universidad de Valladolid

Codirectores Excavación Arqueológica:

Roberto De Pablo Martínez
Cristina Górriz Gañán

Coordinadora

María Luisa García Mínguez, Presidenta de la Asociación Cultural Pintia

Becarios adscritos al Proyecto Pintia:

Daniel Morales
Álvaro Sanz García

Personal contratado

Francisca Maldonado Requena
Luis Pascual Repiso

Colaboradores:

Asociación Cultural Pintia
Ignacio Represa Bermejo
Carlos Santamarina
Carlos Jimeno Velasco
Amador García Rivas
Luis Alfonso Sanz Díez
Elvira Rodríguez Gutiérrez

Voluntariado pintiano

Alumnos participantes en la campaña de excavación XXII:

Michele Bittner
Alanna Brown
Nikolaus Cox
Kaitlin Daniel
Kirandeep Dhaliwal
William Doring
Audree Espada
Megan Golightly

David Haynes
Conchi Hernández Mancha
Audrey Jaksich
Patricia Mereniuk
Gabrielle Metcalf
Jason Morris
Ethan Ortega
Andrew Robinson

Gustavo Rodríguez
Elvira Rodríguez Gutiérrez
Alaina Sawyer
Rebecca Sexton
Hayley Travis
Victoria Weaver
Jingyi Zhang

CUÉLLAR VACCEA

Arqueología de un asentamiento vacceo al sur del Duero

Este trabajo, que debemos encajar dentro de la órbita de la divulgación científica a la que todos los investigadores estamos obligados, está hecho a partir de los datos ya aportados en las publicaciones derivadas de la amplia investigación realizada bajo mi dirección en este yacimiento arqueológico durante los años ochenta y principios de los 90 del siglo XX. En este sentido y de manera sintética, se quiere aportar una lectura global de la vida de este asentamiento segoviano, al que siempre cabe la duda de atribuirle el calificativo de “*ciudad vaccea*”. Además, en el caso que nos ocupa tenemos un conocimiento conjunto tanto de la necrópolis como del poblado, poco frecuente en el denominado territorio vacceo, lo que nos permitirá cotejar la relación cultural y de material entre ambos, acercándonos en paralelo a los “ámbitos de la vida y de la muerte” de estas sociedades protohistóricas.

Las noticias más antiguas sobre este enclave arqueológico las encontramos en la obra histórica de D. de Colmenares en 1636, cuando se refiere a la supuesta coincidencia de Cuéllar con la



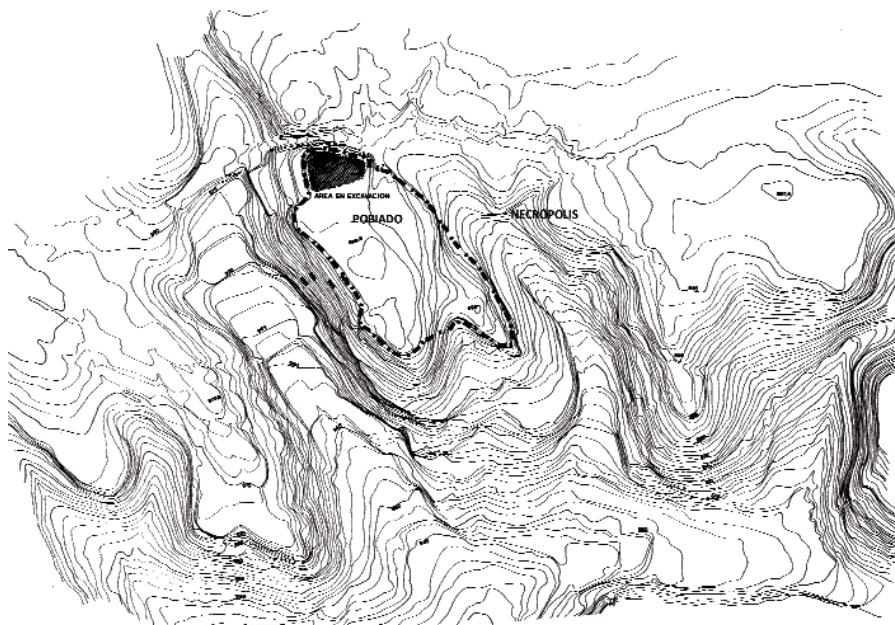
Fotografía aérea de la villa de Cuéllar en su trazado medieval amurallado.

Colenda citada por las fuentes antiguas, y que dos siglos más tarde serán recogidas por A. Gómez de Somorrostro en términos muy parecidos. Sin embargo, hasta 1925 no tendremos constancia de restos arqueológicos, cuando M. Aulló Costilla presenta un pequeño lote de fragmentos cerámicos procedentes de Las Erijuelas de San Andrés, y donde a la luz de los datos expresa su convicción de que el poblado no ha sido romanizado.

Tomando como base estos elementos bibliográficos y los hallazgos casuales constantemente producidos en la zona, A. Molinero en 1941, 1942 y 1943 excava 17 sepulturas de la necrópolis de incineración de Las Erijuelas de San Andrés, que es todo lo conocido hasta hoy de este cementerio vacceo. Lo importante es que con esos hallazgos se tenía la confirmación plena arqueológica de la existencia de este núcleo prerromano vacceo bajo el solar urbano de la villa medieval amurallada de Cuéllar.

El mayor conocimiento, aunque incipiente y a retazos, del hábitat vacceo se ha producido en las investigaciones arqueológicas de la Plaza del Castillo, siempre llevadas a cabo al rebufo y como resultado de las obras de acondicionamiento urbano de este recinto medieval de la villa; unas circunstancias, como sucede en otros muchos casos (p.e. en *Cauca* o *Rauda*) que siempre vienen a determinar el nivel de conocimiento gradual y sistemático de un yacimiento. En este sentido, Cuéllar no es una excepción en el panorama de nuestra actual arqueología, donde siempre la recuperación de los bienes arqueológicos anda a remolque de obras, desmontes, roturaciones agrarias, vaciados de solares o trazados viarios. Un círculo del que tan difícil resulta escapar.

Plano topográfico de Cuéllar (sin trama urbana actual) con ubicación de poblado y necrópolis.





Perfil con la amplia estratigrafía del poblamiento del hábitat vacceo de Cuéllar.



Restos de un horno de cocina de bóveda circular construido en arcilla, localizado en una de las casas.

En concreto, para referirnos a los datos geográficos de posición en el territorio, el hábitat vacceo de Cuéllar se encuentra encaramado en uno de esos escarpes calizos colgados en el frente de la cuesta de los Páramos, —898,5 m de altitud máxima— desde donde se domina la planicie de los arenales inmediatos cubiertos hoy por la gran masa arbórea de la *Tierra de Pinares*, e incluso puede observarse con claridad toda la vertiente septentrional de la Sierra, y por ende el amplio espacio provincial que se extiende hasta ella. El saliente está flanqueado por dos barrancos de vertientes empinadas, más pronuncia-

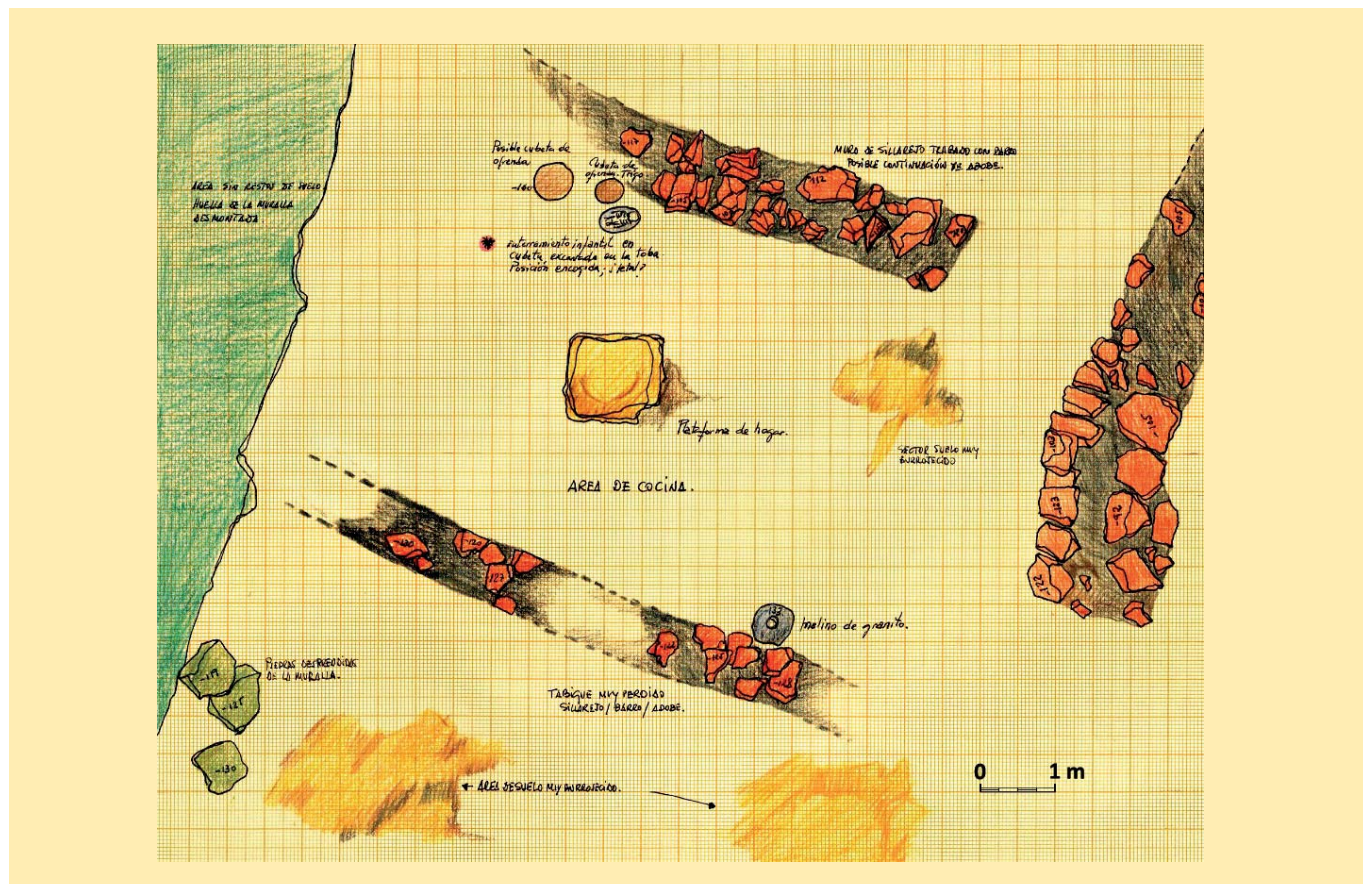
das en aquellos momentos vacceos, por donde discurrieron dos pequeños regatos canalizados bajo el casco urbano actual; el primero de los cuales bajará por la actual carretera de Valladolid, separando poblado y necrópolis, y el segundo desde la Huerta del Duque por la Huerta Herrera, encontrándose frente a la iglesia de San Pedro.

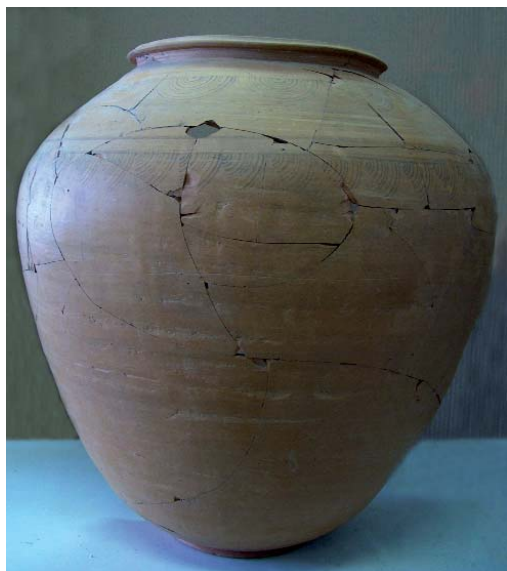
Estos apuntes de la posible topografía antigua son valiosos, y permiten hacernos una idea más precisa de la caracterización del núcleo habitado en la etapa prerromana. Los límites exactos del poblado no son fáciles de precisar puesto que sobre él se encuentran su-

perpuestas las ciudades medieval y moderna, siendo esta circunstancia la que ha venido a condicionar el desarrollo y en buena parte los incompletos resultados de todas las investigaciones arqueológicas efectuadas; damos el calificativo de “incompletos” a ciertos aspectos claves como la trama urbana del poblado, sus calles, otros espacios de la necrópolis, o el conocimiento total de alguna de las unidades de vivienda que, por el momento, no han podido ser confirmados, aunque en cierta manera parecen intuirse.

De todos modos, teniendo en cuenta los puntos concretos de los hallazgos esporádicos y, sobre todo, sistemáticos de materiales prerromanos —Plaza del Castillo, iglesia de Santiago, casa de la Gramática...—, el espacio habitado del poblado vendría a coincidir

Dibujo de campo coloreado de una casa de planta cuadrangular del último poblado vacceo, ubicada junto a la muralla (la mancha verde indica la huella de la muralla de adobe).





Gran vaso de almacén, de barro oscuros, de posible factura en los alfares de Rauda.

Gran vaso de almacén, a torno y pintado.

grosso modo con la ciudadela medieval, bien delimitada por un primer círculo de muralla. Indudablemente, para tener una mayor certeza sería preciso conocer con detalle la erosión y el arrastre de elementos arqueológicos por las vertientes, así como el posible traslado de restos de unos puntos a otros, hechos todos ellos imposibles de cotejar bajo la ciudad moderna, pero que sí se dieron, tal como se pone de manifiesto en la localización de fragmentos celtibéricos en el fondo de la ladera en los alrededores de la iglesia de San Pedro. Teniendo en cuenta, pues, estos límites, y a la vista de dichas puntualizaciones sobre los múltiples cambios que el crecimiento urbano provoca en los hábitats antiguos, la extensión de la plataforma ocupada por el poblado vacceo se situaría en torno a 7 ha. No llega ni de lejos a las grandes extensiones de verdaderas ciudades vacceas como *Cauca*.

En cuanto a su localización sobre el actualmente definido territorio vacceo, el asentamiento de Cuéllar, ubicado en las tierras más sureñas ocupadas por este pueblo, muestra una equidistancia (26-27 km aproximadamente en línea recta) entre las dos ciudades vacceas más próximas: *Cauca* y *Pintia*.

Este, pues, es el solar sobre el que se desarrolló la vida de estas gentes vacceas. La configuración de estas comunidades, que se manifiesta y reconoce a la llegada de los romanos, tiene su origen en los cambios en todos los órdenes (económico, social, cultural, religioso o funerario), sucedidos en estas tierras desde mediados del siglo VI a.C. y sobre todo a lo largo del siglo V a.C., momento en que se van a visualizar con mayor claridad los rasgos que serán propios de estas comunidades protohistóricas,

alcanzando su mayor entidad en los siglos III y II a.C. El asentamiento que se ha descubierto en la Plaza del Castillo, y que ocuparía la corona más elevada de la actual Villa de Cuéllar, tuvo un desarrollo poblacional a través de cinco hábitats distintos que arrancan con un poblado de cabañas circulares de tipo Soto II, hasta el último, un *oppidum* vacceo arrasado en los siglos II-I a.C. Una amplia serie de dataciones de cronología absoluta por Carbono 14 y Termoluminiscencia refrenda esta propuesta de evolución progresiva. Los restos materiales de unos se encuentran fosilizados bajo los suelos de las casas del siguiente, en una suerte de secuencia en *tell* que tan buenos resultados depara a cualquier arqueólogo al disponer de un amplio registro de cultural material fácil de adscribir a la etapa más floreciente de la etnia vaccea.

El encaje del hábitat de Cuéllar en el área vaccea no es sólo territorial, como hemos visto, sino cultural. También esta pertenencia territorial a la de-

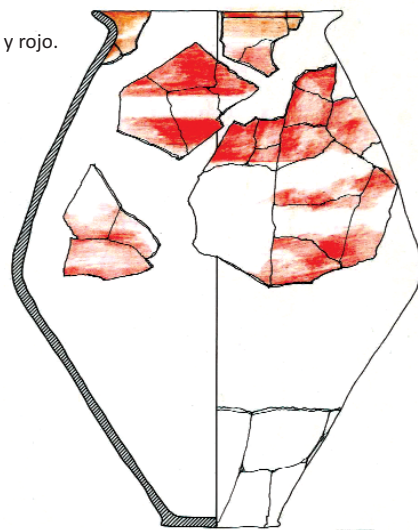
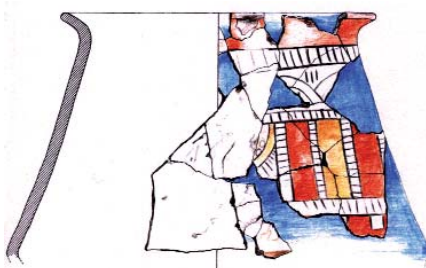
nominada por F. Wattenberg *Región Vaccea* viene avalada por la vinculación de la cultura material que se ha registrado en la investigación arqueológica. A partir de estos dos apoyos, cultural y territorial, damos este salto a la integración de este poblado en la reconocida por las fuentes antiguas como etnia de los vacceos. Pero llegados a este punto, cualquier valoración sobre la etapa prerromana de este núcleo segoviano se ve obligada a la siguiente pregunta: ¿Cuéllar vaccea es la ciudad de *Colenda*?

Resulta difícil sustraerse a la polémica que siempre arrastra la atribución de *Colenda* al hábitat vacceo cuellarano, hecha desde antiguo en la historiografía local segoviana, y confirmada en fechas posteriores por F. Wattenberg o J.M. Roldán. La única vez que dicha ciudad aparece citada en los textos clásicos en relación al asedio y toma efectuado por Tito Didio en el 98 a.C. (APIANO, Iber, 98-100), para nada se menciona su pertenencia a uno u otro grupo étnico meseteño. A pesar de las continuas propuestas de ubicación para *Colenda*, a falta de cualquier resto epigráfico o numismático siempre concluyente, la documentación arqueológica ofrecida por la excavación en la Plaza del Castillo de Cuéllar no se contradice, en absoluto, con la noticia de las fuentes. Al menos como probabilidad es preciso admitir que *Colenda* sea vaccea, y que conforme la tradición se ubique en Cuéllar.

Las dificultades son muchas a la hora de hablar con algún detalle más del posible urbanismo y los rasgos poblacionales de este hábitat vacceo conocidos al día de hoy, pues el asentamiento se localiza bajo la actual estructura y trama urbana actual de Cuéllar, heredera de la configuración de una ciudad medieval amurallada, y que se ha venido desarro-

Restos de un gran vaso con pintura bícroma: ocre y rojo.

Restos de un vaso policromo.



llando y modificando en su trazado hasta hoy mismo. En ningún caso, como puede imaginarse, aquella articulación del poblado vacceo quedó reconocible en la posterior trama de la actual villa. Todos los restos quedaron sepultados, cuando no destruidos o alterados, por la continuidad del poblamiento. Un poblado oculto bajo la ciudad actual, cuyo devenir guarda ciertos paralelismos con otros enclaves vacceos bien conocidos y próximos como Coca (*Cauca*) o Roa de Duero (*Rauda*).

Las características de este asentamiento vacceo que hemos podido rastrear en las investigaciones arqueológicas de la Plaza del Castillo, nos colocan ante un tipo de hábitat de *arquitectura de tierra*, perfectamente comparable a otros poblados vacceos del entorno, donde el uso masivo de la tierra en forma de adobes y tapial se combinaba con maestría con la madera que constituía el esqueleto sustentante de sus viviendas. Los materiales para la confección de los adobes a caja son gredas y barros oscuros de procedencia local, recogidos en las proximidades de los arroyos que rodeaban el poblado, con unas dimensiones más pequeñas que los grandes bloques usados en los precedentes poblados de tipo Soto. Estas mismas arcillas locales sirven para realizar los suelos de las casas, revocar los bancos corridos, dar forma a los hogares o construir pequeños hornos para cocer.

Como patrón general, las casas de este poblado vacceo son de planta cuadrangular/rectangular, sin poder especificar mucho más porque no hemos conseguido localizar ninguna unidad al completo. La existencia de muros medianeros o tabiquería, más endeble y contruidos en medio pie de adobes, es un dato más que abunda en esta distribución orgánica de las casas, con espacios que debían cumplir distintas funciones. Por ejemplo, conocemos bien una pequeña estancia de algo más de 1 m de anchura dedicada a contener un telar para tejer; la abundancia de pesas así lo delata. En todo caso, siempre es una vertebración en torno a la gran habitación donde se ubica la plataforma elevada del hogar; alrededor es fácil imaginar las actividades domésticas de cocina, almacén, dormitorio... Estos espacios nucleares de las casas son los que nos han deparado mayor cantidad de hallazgos de materiales, en especial cerámicos. Y además, eran los más cuidados por las gentes vacceas, que llegaron a acumular hasta una decena de pisos



Vaso a torno pintado de pastas claras.



Pequeños mangos de hueso para herramientas domésticas.

de arcilla muy fina. Las habitaciones parece que de forma general estaban enjalbegadas, pero en algún caso el hallazgo *in situ* de los restos de un zócalo con pinturas en bandas y reticulados en rojo y negro sobre fondos claros, nos permite hablar de una casa muy singular, con una excelente decoración, sin duda, atribuible a personas de relevancia social.

Unas casas con otras, de planta cuadrangular o rectangular, se agruparían formando manzanas, pero por desgracia no tenemos constancia arqueológica de calles ni de otros espacios comunes —plazas— cuyo papel sería el de ejes a través de los cuales se articula el desarrollo urbano en estos poblados. Pero sin duda hubieron de existir y se acomodarían a las características topográficas del emplazamiento, con unos ejes longitudinales muy similares a los que se han fosilizado de la actual traza medieval de la villa de Cuéllar.

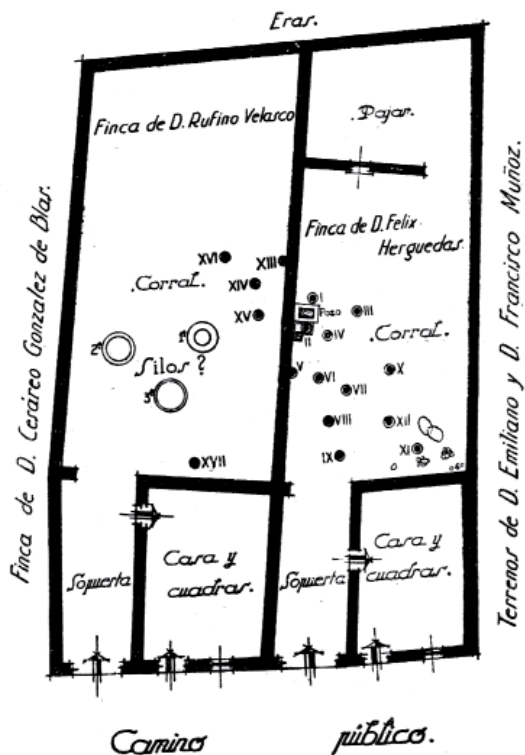
El poblado vacceo debía de protegerse con un sistema de defensa del que casi no sabemos nada. No obstante, no resulta complicado establecer un hipotético trazado sobre la base de la caracterización topográfica del lugar. El asentamiento estaría bien defendido de manera natural por sus flancos sur, este y parte del oeste, pero el norte necesitaba obligadamente un sistema de de-

fensa. Por desgracia es el que ocupa el recinto inmediato al castillo-palacio de Los Alburquerque. La muralla, que sí hubo de existir en esta zona, quedaría desmontada o fosilizada bajo la línea medieval, que en la actualidad se conserva. Y esta constancia la apoyamos en el hallazgo de una gran masa de adobes completamente desmontada, de mayor espesor —en torno a 3 m— que cualquier muro de una vivienda, en una de las áreas excavadas del último de los poblados vacceos, a escasos metros de la línea de muralla medieval, entre la puerta de acceso al castillo y el arco de San Basilio. Una vez descubiertas y conocidas las magníficas defensas de *Pintia*, no nos caben muchas dudas de que ese gran desmonte de adobes era la muralla demolida del poblado vacceo de Cuéllar.

Las gentes que habitaron este poblado de Cuéllar a lo largo de su dilatada vida, tuvieron a su disposición numerosos y abundantes recursos alimenticios, tanto vegetales de cultivos o recolección como animales procedentes de la caza y sobre todo, de la ganadería. Las tierras de cultivo más aptas se ubicarían al sur del poblado, en las vegas de los ríos Cerquilla y Cega, y en el fondo de las cárcavas que salen del páramo. Si bien el hábitat cuellarano no nos ha deparado restos significativos de granos, la abundancia de cosechas de cereal queda manifiesta en la existencia de silos y grandes vasijas de almacenaje en las casas mejor conocidas, dando con ello refrendo, una vez más, a las fuentes clásicas referidas a la economía de los vacceos que nos les presentan como un pueblo agrícola por excelencia. Abundan en el consumo generalizado de cereales, los numerosos molinos de granito, ya barquiformes ya circulares, localizados en las casas excavadas, desde las más antiguas a las más recientes.

Sin embargo, en nuestro caso hemos de decir que el registro arqueológico de toda la secuencia de poblados consecutivos, también nos ha proporcionado una abundancia extraordinaria de restos óseos procedentes del consumo. Con ello se pone de manifiesto, como parece lógico en estas sociedades prerromanas, la práctica de una economía polivalente, de gran complementariedad, donde el peso de la ganadería y, en menor medida, la caza fue muy significativa en la dieta.

Los análisis de estos restos óseos corresponden a los dos poblados más



Plano original de A. Molinero de las sepulturas localizadas en la necrópolis de las Erijuelas de San Andrés.

Plaquita de hueso con forma de cabeza de ánade y líneas grabadas.



Necrópolis céltica de Cuéllar.—Excavaciones 1941-1942, subvencionadas por la Excm. Diputación Provincial de Segovia. Escala 1 : 273. (Mauricio Molinero, dibujó).

recientes que llegan hasta finales del siglo II y comienzos del siglo I a.C., ambos con una cultura material de gusto plenamente vacceo. Las aportaciones faunísticas indican un predominio del componente doméstico, principalmente ovicaprinos y vacuno. El aprovechamiento de los recursos cinegéticos tiende a aumentar en los momentos finales de la vida del último poblado, con una contribución importante de ciervo y marginal, pero a destacarse, de uro. Fundamentalmente se trata de restos de consumo alimentario, como lo evidencian las huellas de manipulación antrópica que han quedado en los huesos. En conclusión, en el yacimiento vacceo de Cuéllar se evidencia de nuevo la progresiva diversificación faunística, similar a la de otros yacimientos de su mismo ámbito geográfico.

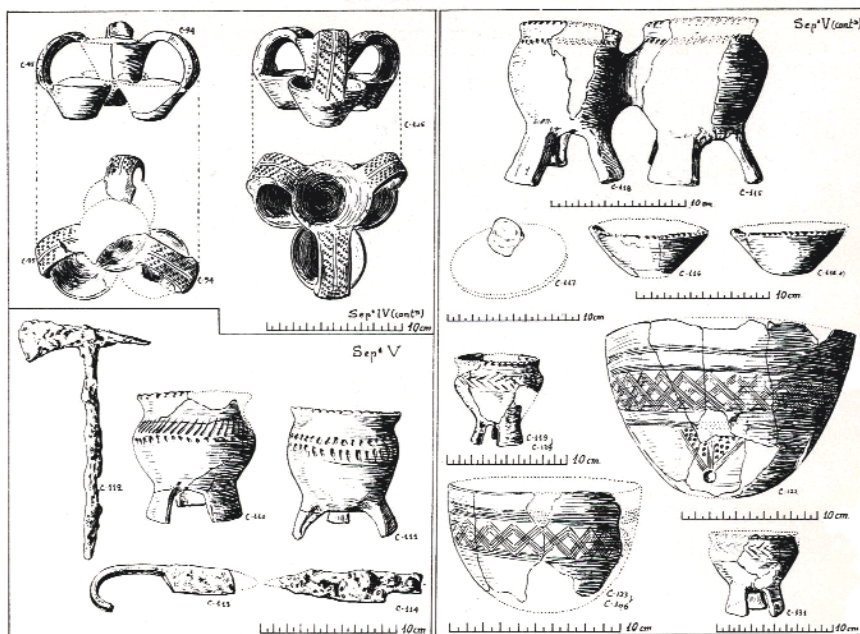
Con todo, lo que mejor conocemos de la Cuéllar vaccea es su cultura material, y con preferencia los restos cerámicos, recogidos entre los restos de las casas o amortizados bajo los pisos de éstas. Es destacable la ausencia casi general de objetos metálicos entre los materiales recuperados, como si en cada ruina de un poblado se hubiese rebuscado todo lo valioso, en especial, los objetos metálicos. Se han exhumado muy escasos fragmentos de bronce o hierro; apenas pequeñas escorias o fragmentos de metal.

La riqueza del repertorio cerámico es muy notable desde las etapas más antiguas, que nos han deparado piezas de pintura postcocción bícromas o polícromas de notable atractivo y abarca desde los pequeños cuencos hechos a mano, de pastas negras bien bruñidas, y con preciosas decoraciones "a peine", hasta las piezas torneadas de pasta rojizas y decoraciones lineales pintadas bien reconocidas en los registros

vacceos. Cuéllar no nos ha deparado la existencia de alfares como las ciudades de *Cauca* o *Pintia*, ni la idiosincrasia de las producciones reconocidas nos permite apostar por ello. Otra cosa son las producciones a mano, donde el gusto local es mayor.

Tampoco faltan los habituales útiles de hueso con forma de espátulas, alisadores, o mangos para punzones o pequeñas herramientas con finas decoraciones de círculos. Es muy curiosa una plaquita de hueso en la que se ha tallado una cabecita de ánade, con pequeños trazos grabados cuya finalidad (¿quizás epigráfica?) desconocemos.

Lámina con dibujos originales de A. Molinero de varias sepulturas.



CUÉLLAR.—FIG. 1: Números 3.068 a 3.073 (C-94 a C-99) y 3.075 (C-105) (Sep. IV); 3.086 a 3.090 (C-110 a C-114) (Sep. V).—FIG. 2: Números 3.091 (C-115), 3.092 (C-116), 3.092 a) (C-116 a), 3.093 a 3.095 (C-117 a C-119), 3.098 (C-122), 3.099 (C-123), 3.105 (C-129), 3.107 (C-131) y 3.282 (C-306) (Sep. V).



Labores de conservación y rescate de un enterramiento infantil de inhumación localizado en el interior de una casa vaccea.

Es muy valioso en este hábitat vacceo tener conocimiento del cementerio. Gracias a las investigaciones hechas en su día por A. Molinero, hemos podido conocer la existencia de una necrópolis de incineración correspondiente a este poblado vacceo en el paraje de las Erijuelas de San Andrés, dentro de los corrales de unas casas de este barrio extramuros de la villa. El lugar se encuentra completamente urbanizado desde comienzos del siglo XX, por lo que sólo una casualidad o el azar podrían deparrarnos nuevos hallazgos. Tampoco en su día pudieron encontrarse elementos indicativos de la veintena de tumbas tales como estelas, sino exclusivamente el pequeño hoyo de enterramiento de cada tumba. El cementerio se ubicaba frente al poblado, distante unos 300 m, al lado noreste, y separados mediante un pequeño curso de agua, hoy canalizado. Una ubicación que encajaba a la perfección en el patrón común o en el diseño del espacio funerario entre los vacceos.

Todas las sepulturas son de incineración, con una urna cineraria para guardar las cenizas del difunto y un lote de ajuar, sobre todo cerámico, más o menos amplio, donde queremos destacar el gusto por los vasos trípodas y las decoraciones a peine en vasos a mano de pastas negras muy bruñidas. Sin embargo, no faltan algunos vasos torneados como las botellas para contener aceite de la sepultura XIV, tan habituales en los cementerios vacceos como se evidencia en la excepcional tumba 153 de la necrópolis pintiana de Las Ruedas, con más de dos decenas de éstas. A

veces también en la necrópolis cuellarana el ajuar se encuentra en miniatura.

En estas pocas tumbas de Las Erijuelas, que nos llevan a un momento de plena cultura vaccea entre finales del siglo III y el II a.C., sólo se puede evidenciar una estructura social de cierta uniformidad, sin los elementos de diferenciación social que se reconocen en la necrópolis vaccea de *Pintia*. Sin duda, el registro difícil entre las viviendas actuales y lo reducido del hallazgo no nos da para mayores interpretaciones.

El conocimiento de las costumbres y prácticas funerarias puede completarse con la localización de algunos enterramientos de inhumación en el interior de las casas del poblado; se encuentran desde los niveles más antiguos con casas de planta cuadrangular de este hábitat hasta la etapa final del asentamiento cuellarano. Esta práctica parece que se encuentra bien arraigada en otros hábitats vacceos, como el cercano de la ciudad citada de *Pintia*. En la Plaza del Castillo conocemos al menos tres niños enterrados en pequeños agujeros en el suelo, cercanos al hogar de

esa habitación común y cubiertos con la solera de arcilla del piso, gozando con ello simbólicamente de la protección de la comunidad y de la familia. Los análisis paleoantropológicos nos indican que siempre son niños muertos en el momento del parto o a los pocos días de nacer. La constatación arqueológica de estos enterramientos infantiles en lugar distinto de los individuos que son incinerados y sepultados en la necrópolis, nos hace pensar que hubieron de existir algunos ritos de admisión practicados a una determinada edad que permitieran a los niños acceder al ámbito religioso-funerario del grueso de la sociedad. Por ello, tanto el ritual de enterramiento, la inhumación, como el espacio para su colocación, la casa familiar, son elementos indicadores de esta diferenciación social en nuestro poblado, y de la riqueza de creencias funerarias y religiosas que tuvieron también estas gentes vacceas del sur del Duero.

Por último merece la pena, por ser una excepción hasta el momento entre las ciudades vacceas, hablar con algún mayor detalle del santuario de culto doméstico que se localizó en el hábitat de Cuéllar. Por el momento no tiene precedentes en otras ciudades o asentamientos vacceos que se conocen; pero con seguridad que la investigación arqueológica sistemática llevada en algunos de ellos acabará deparrándonos otros hallazgos similares o mayores.

En el contexto de las prácticas religiosas prerromanas de los pueblos de la Meseta, este pequeño santuario de Cuéllar nos puede acercar, bien es verdad que sólo a través de la interpretación de los cultos que emanan de sus restos materiales, de alguna manera al estudio de la relación ideológica, entre las gentes vacceas, adscritos a la calificación genérica de célticos, y los pueblos de las regiones meridionales y circunmediterráneas, de tradición orientalizante y a la postre ibéricos. Nos llevará esta valoración a comprender de una

Plano de los restos y traza de la habitación utilizada como santuario de culto doméstico.





Fotografía y dibujo del pequeño *aspergillus* recuperado en el santuario.

forma más adecuada, aunque incipiente, los aspectos rituales y religiosos durante este horizonte de la formación de la etnia vaccea desde fines del siglo VI hasta bien entrado el IV a.C.

El estudio del hallazgo de los restos en el marco del poblado vacceo antiguo del V a.C., nos permite reconocer alguna de las características de este espacio arquitectónico singular, construido en materiales propios de la arquitectura de tierra —adobe y tapial—, e insertado sin destacar en la trama urbana del este poblado, quizás adosado o formando parte de alguna vivienda importante. El espacio de culto recuperado es sólo una habitación cuadrangular, cercana a los 40 m², con una plataforma elevada en el centro, a modo de hogar, con dos poyetes exentos a modo de bancos o vasares, y con los zócalos pintados de color rojo. Como mucho se trataría de una habitación dentro de una casa con alguna estancia más; quizás de una casa principal radicada en esta área privilegiada de la Plaza del Castillo.

Como se evidenció no hay, pues, excepcionalidad en el diseño del espacio arquitectónico de la estancia del poblado de Cuéllar, ni columnas, ni diseño específico en planta, ni elementos arquitectónicos de carácter religioso de significación. El criterio de monumentalidad no es en absoluto exclusivo y prioritario en el espacio sacrificial; lo que interesa fundamentalmente es la función que desempeña, el papel ejercido en el rito, y que sólo pudimos atisbar por los objetos recogidos en esta habitación. Si se busca la referencia con otros espacios de culto hasta hoy conocidos, la au-

sencia de singularidad y excepcionalidad arquitectónica integra plenamente este pequeño santuario de Cuéllar entre los santuarios denominados “gentilicios domésticos”, cuya dispersión se ha encontrado prioritariamente entre las poblaciones del interior peninsular.

Como algo excepcional, dentro del conjunto de materiales cerámicos de factura manual, recogimos un *aspergillus* que en su boca reproduce esquemá-



Vaso a peine con restos de colorante rojo.

ticamente un lingote chipriota con forma de piel de toro, de tan clara vinculación a los recintos culturales de tradición orientalizantes en tierras peninsulares. Es la pieza fundamental que contribuyó a reconocer y calificar la función religiosa que atribuimos a este pequeño recinto, junto a unos cuencos a peine con restos de haber contenido un líquido colorante rojo a base de óxido de hierro —sustitutivo de la sangre—, con función clara en el ritual, y que consigue dar un contenido más allá de lo doméstico al grueso de los objetos recogidos de este espacio cultural. Les acompañan algunos vasos importados de factura a torno, cuyos

rasgos indican su llegada a las tierras de los vacceos del centro del Duero desde regiones meridionales, más allá del Sistema Central, ya sean levantinas, de la Submeseta sur o de las tierras de la Alta Andalucía.

Todo nos lleva a pensar que en el poblado prerromano de Cuéllar, en torno al siglo V a.C., las prácticas de la religiosidad doméstica se llevan a cabo en unos espacios que apenas o nada se diferencian de las estancias habituales de las viviendas, o bien se integran dentro de ellas.

En cuanto al rito practicado en este santuario doméstico vacceo, quizás estamos ante un rito sacrificial, de libación, donde se vertiese líquido o se trasvasase desde los vasos grandes a otros contenedores más reducidos..... La idea del sacrificio, como expresión de la sacralidad, no tiene por qué estar ligada al hecho de sacrificar en el sentido literal latino, esto es, la obligación de causar muerte a un ser vivo, vertiendo sobre un contenedor, sobre el tajo o sobre el suelo la sangre del animal. La noción de libación puede asumir este cometido, pasando a ser el elemento líquido el que desempeña esta función. Los vasos con colorantes rojos y el propio *aspergillus* contribuyen claramente a realizar esta interpretación de las prácticas religiosas llevadas a cabo en el pequeño santuario doméstico del poblado vacceo antiguo de Cuéllar.

Joaquín Barrio Martín
Universidad Autónoma de Madrid